



“2021-Año de Homenaje al Premio Nobel de Medicina Dr. César Milstein”

PROYECTO DE DECLARACIÓN

La Cámara de Diputados de la Nación...

DECLARA

Su apoyo a la creación de una moneda única con Brasil, ya sea en el ámbito bilateral, sudamericano o del Mercosur.



“2021-Año de Homenaje al Premio Nobel de Medicina Dr. César Milstein”

FUNDAMENTOS

Señor presidente:

El 19 de agosto de 2021, en el marco de una reunión de la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado brasileño, el Ministro de Economía de Brasil Paulo Guedes planteó la necesidad de crear una moneda única para los países que son miembros del Mercado Común del Sur (Mercosur). Este año, nuevamente, en el mes de mayo y durante el FORO de DAVOS, Guedes volvió sobre la propuesta de crear una moneda común entre Brasil y Argentina. La idea fue también tomada por la oposición, ya que el PT (Partido de los Trabajadores) ha diseñado un plan de mediano plazo para crear una moneda regional sudamericana que evite el uso del dólar en el comercio internacional.

Por diferentes motivos, a los que no es ajena la expectativa sobre el avance del acuerdo Mercosur-UE, el debate sobre una moneda común argentino-brasileña, que se remonta a los inicios del proyecto del bloque, ha recobrado relevancia. Efectivamente, en los últimos treinta años la cuestión estuvo en agenda ya sea con las “monedas del Mercosur” ideadas por el expresidente argentino Carlos Menem; el “peso real” de Jair Bolsonaro y el proyecto de Lula Da Silva, por mencionar solo algunas iniciativas. También fueron parte de la agenda regional los criterios a adoptar en materia de temas afines, como el Arancel Externo Común y la creación de un Banco Central supranacional. Hoy, vistas las dificultades que atraviesa nuestra economía, la creación de una moneda única argentino-brasileña o del Mercosur generaría una herramienta regional contra la inflación capaz de fortalecer el comercio exterior común, y constituiría un paso firme en la integración regional y la apertura económica con el mundo.

Cabe recordar que la Unión Europea desarrolló su economía empleando el mismo método, como recordó el ministro Guedes cuando afirmó: *“Europa comenzó su proceso de integración con un mercado común, luego condujo a la uniformidad de los tipos de cambio y, finalmente, llegó a la unión monetaria, la cima de la integración.”* Y luego, centrando la cuestión en la moneda común del MERCOSUR, agregó que: *“En el futuro se podría seguir el camino de la integración monetaria. [...] Aunque cada Estado pueda tener*



“2021-Año de Homenaje al Premio Nobel de Medicina Dr. César Milstein”

su política fiscal, Brasil debería imaginar una aproximación mayor, con área de libre comercio (...). Podríamos tener una integración completa y en este sentido Brasil asumiría una función como la de Alemania en Europa”.

En este marco, las propuestas de unificación monetaria no resultan inesperadas ni insólitas. Por ejemplo, a mediados de 2019, en plena inestabilidad cambiaria, los ministros de Economía Nicolás Dujovne y Paulo Guedes, y los presidentes Macri y Bolsonaro, estuvieron a pocas horas de anunciar la creación de una moneda común: el peso-real. Pocas horas antes del anuncio, la propuesta fracasó por la oposición del presidente del Banco Central de Brasil, Roberto Campos Neto, temeroso de que la crónica inestabilidad monetaria argentina terminara contagiando a su país.

Las recientes declaraciones de Lula da Silva a favor de la creación de una moneda sudamericana vuelven a poner la cuestión sobre la mesa, ya que los dos candidatos posibles a la presidencia del Brasil, Lula y Bolsonaro, estarían de acuerdo en avanzar con el proyecto. Se trata de una cuestión de enorme importancia para Argentina, un país en el cual la inflación ha sido la responsable de los mayores aumentos de la pobreza. Un país, además, cuyo único intento momentáneamente exitoso de disminuir la inflación consistió, básicamente, en controlar la emisión monetaria atándola a un ancla externa: el valor un dólar = un peso. Hoy, frente a la insistencia del Gobierno en que la emisión no genera inflación, existen dos propuestas de solución del dilema inflacionario argentino por parte de la oposición: la de garantizar por ley la independencia del Banco Central y la de dolarizar. Una moneda única con Brasil aunaría las virtudes y disminuiría los problemas conexos de ambas propuestas.

En cualquiera de sus variantes: bilateral, sudamericana o mercosureña, una moneda única con Brasil subordinaría la emisión monetaria a un Banco Central exterior y a un acuerdo con un país, Brasil, cuyas dimensiones hacen que la Argentina sea un socio menor. En este sentido, con una moneda común el real brasileño desempeñaría un rol similar al del marco alemán en Europa, generando el Euro que acabó con la inflación y las devaluaciones sistemáticas en países como Italia y España. Que el valor de la moneda argentina esté



“2021-Año de Homenaje al Premio Nobel de Medicina Dr. César Milstein”

atado a un banco supranacional responsable de controlar la emisión similar al Banco Central Europeo, y no simplemente a una ley, le daría a la estabilidad monetaria una perspectiva de largo plazo, mucho mayor a los cuatro años de gestión por parte de un mismo gobierno que habilitaría la sola reforma de la carta orgánica del BCRA (Banco Central de la República Argentina), siempre a tiro de las mayorías parlamentarias y de una ley que lo modifique. Se terminaría además con el hábito de las devaluaciones competitivas, esas “políticas de empobrecer al vecino” -según la célebre definición de Keynes- que fueron cruciales para el colapso de la Convertibilidad pocos años después de la devaluación brasileña.

La asociación monetaria con Brasil posee varias ventajas respecto a la dolarización. En primer lugar, siendo Brasil nuestro principal socio comercial (13% de nuestras exportaciones e importaciones), la estabilidad monetaria y la simplificación de cálculos y trámites facilitarían la integración de cadenas productivas y la planificación y financiación de inversiones a largo plazo. En segundo lugar, una moneda argentino-brasileña asociaría a dos economías similares, exportadoras de commodities e importadoras de insumos y equipo industrial; lo cual tiende a sincronizar sus necesidades monetarias. Es todo lo contrario a lo que sucedía en los Noventa con Estados Unidos, cuya estructura productiva completamente diferente generaba necesidades opuestas y creaba enormes problemas de sincronización monetaria. En tercer lugar, las ganancias futuras de productividad de Brasil y Argentina serán previsiblemente similares, mientras que una asociación con el dólar estadounidense ataría la economía argentina a otra economía con notables diferencias de productividad, generando un progresivo atraso cambiario y problemas de competitividad. Otro problema que ya experimentamos en los Noventa.

Una moneda única argentino-brasileña favorecería también el desarrollo del Mercosur, hoy paralizado, y la integración económica regional; generando un espacio económico de la escala necesaria para estimular las inversiones e impulsando la integración de cadenas internacionales de valor. Favorecería también la modernización de ambos países a través de la concreción final del acuerdo entre la Unión Europea y el Mercosur, generando el mayor espacio económico común del mundo, regido por solo dos monedas.



“2021-Año de Homenaje al Premio Nobel de Medicina Dr. César Milstein”

En conclusión, una moneda única con Brasil tendría la ventaja de anclar nuestra política monetaria a un factor externo evitando el inconveniente de que sea el dólar la moneda que desempeña esa función; lo cual la hace políticamente más viable. Algunos verán en ella la posibilidad de acabar con la inflación; otros la mirarán como un instrumento favorable a la integración regional. En todo caso, su viabilidad política y, por lo tanto, superspectiva de aprobación y duración a largo plazo, resulta mucho mayor.

Por lo anteriormente expuesto, solicito a mis pares me acompañen con su firma en el presente proyecto.